



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA.

ADMINISTRACION: Librería de la Inmaculada Concepcion, calle del Buensuceso, n.º 13, Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En España é islas adyacentes.	14 pesetas al año.
En Cuba y Puerto-Rico. . .	17 id. id.
En las islas Filipinas. . .	20 id. id.
En Portugal.	5200 reis id.
En Francia, Argelia y Bélgica.	16 francos id.
En las repúblicas de América.	25 pesetas id.

ADVERTENCIAS.

No se admiten suscripciones por menos de un semestre en España, y de un año en Ultramar y Extranjero, comenzando siempre por enero.

No se atenderá suscripción alguna cuyo importe no se haya anticipado por medio de libranza, letra de fácil cobro, ó de otro modo fácil y seguro.

Los números sueltos se venden á 3 rs.

SUMARIO DE ESTE NUMERO.

TEXTO.—Concordato estipulado en 23 de junio de 1886 entre la Santa Sede y Portugal, pág. 341.—CHINA: Fructuoso viaje apostólico, 342.—MONGOLIA: Viaje desde Luang-tschon (Kan-su) á Kuldja, 344.—AFRICA CENTRAL: II y último, Escenas dolorosas; Olivier Pain en el Obeid; relacion conmovedora del P. Bonomi, 347.—AFRICA ECUATORIAL: Una excursion en el vicariato apostólico del Zanguebar, 350.—FILIPINAS: Felices resultados de la Mision de los jesuitas, 350.—OCEANÍA: Una carta interesante de las Carolinas, 352.—La Obra de la propagacion de la fe, 353.—CRÓNICA: Es-

paña, Roma, Bulgaria, Egipto, Bengala, Tung-kin, Oceania, Noticias varias, 353.—Limosna para la construccion del camarín de Nuestra Señora de Montserrat, 356.—¿En qué quedamos? 357.—Heroismo católico y salvajismo libre-pensador, 358.—Expedicion africana, 359.—Príncipe chino en viaje, 360.—MISCELÁNEA, 360.

FOLLETIN.—Viaje bíblico en Oriente. (Pliego 47 del tomo 2.º)

GRABADOS.—La meseta de Mrogoro antes del incendio, 341.—Carro de viaje en el Kan-su, 344.—Entrada del Ilmo. Hammer en la ciudad de Kan-tcheu, 345.—La Mision de Mrogoro envuelta en llamas, 348.—Campamento de los misioneros en Mrogoro, 349.—Iglesia católica de Luqsor, 357.

UNA HISTORIA.

Tan verdadera es que respondemos de su exactitud. En un pueblecito de ochenta vecinos (cuyo nombre se omite por razones fáciles de comprender) había un hombre de avanzada edad que llamaba la atención por sus rarezas y caprichos y más que nada por su afán de atesorar, como si nunca hubiera de morir. Pero como la muerte es muy segura, lo más fijo y estable de este mundo, le llegó su hora, falleciendo el día 30 de mayo de este último año, después de recibir los santos Sacramentos.

El día de la Natividad de la Virgen, ya de noche, algunos de esos jóvenes que se ven rondando, después de su gran baile y diversiones, dispusieron opipara cena, comprando para postres una arroba de exquisitas peras. Cuando dieron principio á comerlas después de frecuentes libaciones, dijo uno de la reunión:

—¿Quién se juega conmigo cien reales y voy al cementerio á convidar á peras al tío N. ? (Que era el difunto).

—Yo me apuesto solo cincuenta reales.—Yo veinte, decían otros.

Pero un valiente y no poco indiferente en religión exclamó:

—Yo voy si me escotais el valor de la cena y me dais doce reales.

Y así fué. Pide una cesta, coloca su vianda y marcha al cementerio, que está próximo á la iglesia y no lejos del lugar donde estaban reunidos. Y como las paredes del campo-santo son bajas, fácilmente las asaltó.

Pero mientras, uno de aquellos jóvenes se adelanta, llega al cementerio, se tiende sobre la misma sepultura del difunto, la cual se había rebajado más de un decímetro, efecto de la humedad, y espera el desenlace cubriendo su rostro y pecho con la bufanda.

Muy oscura estaba la noche y además algunas gotas de ligera lluvia humedecían la tierra. Penetra el valiente despreocupado acercándose al sepulcro y diciendo:

Tío N., le traigo una cestita de peras muy ricas y sabrosas. ¿Quiere V.?

El difunto, oyó la voz, contesta:
—Una puerca, un puerco y gracias.

El de la cesta que oyó la voz y al oírlo se movió un bulto, corre, y saltando la tapia, se le enciende el tapabocas en una penola de cruz de hierro de una sepultura, y muerto de susto, creyendo lo cogían, huye en todas direcciones, llegando á la casa de sus padres.

En vano le esperaron sus amigos. Era la una de la madrugada.

¡Qué noche aquella! A las cuatro de la mañana llamaba á su madre siendo víctima de un terrible fiebre y delirando siempre con los difuntos. El que había querido reirse de ellos, debía pagar su imprudencia. El médico dispuso le sangrasen, y así continuó hasta el día 14 de junio á la una de la mañana, que entregó su espíritu al Criador, dando cuenta al mismo tiempo de su heroicidad.

El que hizo el muerto se ignora quién es, pero la historia esta enseña mucho y da lugar á grandes meditaciones.

Juventud, hombres despreocupados, esto que referimos es verdad.

(La Semana del 14 enero de 1886).

LA PALOMA DEL CARMELO.

ESCENA V.

ISABEL y ELENA, inclinadas sobre sus bastidores.—SOR MARÍA.

SOR MARÍA. ¡Gracias á Dios, que he podido acabar con tal mareo! Sólo, hijas mías, deseo vivir oculta en mi nido, y no es posible á menudo.

(Transición)

Por veros llevaba priesa.
¿Qué tal, hijas? ¿Y Teresa?
¿Dónde está?

ELENA. . . . Acabó el escudo y la cenefa de flores.

SOR MARÍA. ¿Todo?

ELENA. . . . Todo lo acabó, y hace poco que salió en busca de otras labores.

SOR MARÍA. Casi á creer me resisto aplicación semejante.

ELENA. . . . Verá usted cosa elegante.

ISABEL. . . . Más hermosa no la he visto.

SOR MARÍA. ¡Jesús, qué niña!

ELENA. . . . Al entrar la encontré ya trabajando. ¿Qué digo yo? Descansando, estaba entonces, después de dar la última puntada.

SOR MARÍA. ¡Quién lo creyera!

ISABEL. . . . Sin duda, su Angel custodio la ayuda; y, es claro...

ELENA. . . . No extraño nada.

Porque tenemos en ella mucho, Isabel, que aprender.

¡Con cuánto gusto ha de ver el cielo un alma tan bella!

SOR MARÍA. Es buena, la pobrecita; y vencidas tentaciones obtiene preciosos dones de la piedad infinita. Generoso es por demás Nuestro Señor, hijas mías, y en amorosas porfías nunca se queda detrás.

A mí ver, lo que en Teresa más al Señor enamora,

lo que la hace vencedora en espiritual empresa,

es su corazón no estrecho rebosando gratitud;

fuerza es de toda virtud el agradecido pecho.

Nunca el donante se olvida de quien sabe agradecer,

y á todos causa placer una que es agradecida.

ELENA. . . . ¿Y por eso ella merece ser amada con tanto amor?

SOR MARÍA. Porque todo lo agradece.

ISABEL. . . . (Aparte) (No hablara así de Dios).

ELENA. . . . ¡Qué niña! Cual Angel bueno me inspira amor á lo bueno y horror inmenso á lo malo.

SOR MARÍA. La verdadera amistad lleva á Dios y en El estriba.

ELENA. . . . Nunca, por mucho que viva, podré olvidar su bondad.

ISABEL. . . . ¿Sólo de ella has de acordarte?

ELENA. . . . ¿Y de la Madre? ¿Y de mí?

ELENA. . . . Ahora no se habla de tí.

SOR MARÍA. Cuida sólo... De enmendarte.

Porque, hija mía, repara que Dios lo ve y sabe todo; por lo cual, obra de modo que Dios no te lo eche en cara.

¡Qué dicha será la mía si las que aquí nos amamos en el cielo nos juntamos!

ELENA. . . . ¿Y por qué no, sor María?

SOR MARÍA. ¡Qué dicha, brillar allí puras, lucientes y bellas cual celestiales estrellas!

ELENA. . . . ¿Cómo estrellas, Madre?

SOR MARÍA. Si. Pasarán siglos y edades y su luz no apagarán; á su lado rodarán perpetuas eternidades; y siempre, siempre...

ISABEL. . . . Me gusta el parecerme á una estrella.

SOR MARÍA. Pues si quieres ser cual ella, empieza á ser alma justa.

¿Qué digo yo? Acá en el suelo el alma que es inocente es ya estrella refulgente antes de subir al cielo.

ISABEL. ¡Hermoso ensueño!
ELENA. ¿Acaso fué una vision?
SOR MARÍA. No lo sé. La luz aquella
vino á entrar como centella
dentro de mi corazon.
ELENA. Este caso me interesa.
¿Cuándo fué eso, Sor María?
SOR MARÍA. La noche del mismo dia
en que vino aqui Teresa.
ISABEL. ¡Cosa extraña!
ELENA. ¡Prodigiosa!
No hay duda: usted no soñó;
De Teresa el alma vió.
¿Hay estrella más hermosa?
SOR MARÍA. Callad. ¡Ya decia yo
que mucho tardaba! ¿Niña? (*llamando*)
TERESA. (*Apareciendo con la labor en la mano*).
Por Dios, Madre, no me riña.
SOR MARÍA. ¿Reñirte, hija mia? No.

ESCENA VI.

ISABEL.—ELENA.—SOR MARIA.—TERESA.

SOR MARÍA. Vamos, siéntate a mi lado.
ISABEL. . . . (Con despecho). ¡Siempre lo mismo!)
SOR MARÍA. Porque...
ELENA. . . . ¿Te piensas que no lo sé?
TERESA. . . . Lo tiene muy bien ganado.
TERESA. . . . (Aun de pie) ¡Dios mío! Tanta bondad me confunde, amada Madre.
ELENA. . . . Aunque a tu humildad no cuadre...
TERESA. . . . ¡Si aun no sé qué es humildad!
SOR MARÍA. Si sabes obedecer,
sabrás mucho, y sin trabajo;
que la obediencia es atajo
para muy pronto obtener
toda virtud. (Grandes
pasos son obedeciendo
hicieron subiendo, subiendo
hasta llegar á ser santas;
A ver, pues, cual de las dos
también lo alcanza.)
ISABEL. . . . Eso es tarde.
SOR MARÍA. Lo es para el alma cobarde.
ELENA. . . . ¿Pero ser santas nosotras?
SOR MARÍA. Pues sabed que el otro día
uno de los caballeros
que aquí vinieron á veros,
dijo...
ISABEL. . . . ¿Lo qué?
SOR MARÍA. Que sería
una de vosotras santa.
TERESA. . . . (Con naturalidad y profundo gozo).
¡Qué dicha! ¿Si seré yo?
SOR MARÍA. Tan formal lo aseguró,
y su gravedad fué tanta,
que...
ISABEL. . . . (Sonriendo con aire de incredulidad).
¡Grandísima sorpresa
si fuera yo la escogida!
SOR MARÍA. (Con severidad). Para salir en seguida
é ir á la Madre Abadesa,
que esto y... lo otro te dirá.
Marcha, deja la labor.
ISABEL. . . . (Ap.) ¡Qué pesadez! Voy corriendo. (Váse)

ESCENA VII.

SOR MARÍA.—TERESA.—ELENA.

SOR MARÍA. ¿Cuándo se irá corrigiendo esta niña? Yo no sé cómo no se ha despedido.

ELENA. . . . Sin duda se habrá sabido...

SOR MARÍA. Todo descubierto fué.

ELENA. . . . (Ap.) ¡Pobre Teresa! ¡Y qué lazos se tendieron á su alma!

Es envidiable tu calma, Teresa mía.

TERESA. . . . En los brazos de Jesús descanso, Elena.

ELENA. . . . Ya es hora de que en los cielos,
tras vientos, nubes y hielos
brille la estacion serena.
Pasó el invierno, querida,
como dice allá el Esposo.

SOR MARÍA. Mas alerta, que el reposo
puede cesar en seguida.
Sosiégate, sin embargo;
porque, si es justo el Señor,
y no es corto en su rigor,
en compasion es más largo.

TERESA. . . . Gozo de tranquilidad:
pido á Jesús solamente
que á ilustrar venga mi mente
para hacer su voluntad.
Del mundo frívolo y necio
¿qué es lo que me importa á mí?
Como bien le conocí
me inspira sólo desprecio.
Ser de Dios, pertenecerle
en cuerpo y alma: esto ansío.

SOR MARÍA. A Jesús, esposo mío,
así debes complacerle.

TERESA. . . . Está bien. Mas ¡ay! que apenas
me resuelvo á abandonar
la causa de mi penar.
Aun estimo las cadenas
de mundana esclavitud.

SOR MARÍA. Espera, ten confianza,
que Dios vendrá sin tardanza
á esforzar más tu virtud.

ELENA. . . . (Ap.) ¡Tan grande fuese la mia!
Eso le pido yo al cielo).

TERESA. . . . Es que inexplicable anhelo
me persigue todo el día.
Sólo de Dios quiero ser,
y sin embargo, allá... lejos...
No sé qué vagos reflejos
me acobardan sin querer.

SOR MARÍA. Son del mundo los vapores
que á tu vista el cielo empañan;
son ellos los que te engañan
fingiendo abismos de horrores.
Lo mismo igual pasé yo
(Recordando). Dios mío, que me
mas luego la acalla, estruendo
de mi agonía, mis
Fue cuando, que mis ojos
estaban como cartas
de un muchacho, si los llamados
y me los escogidos.»

El Señor que es justo y fiel
¡qué premio habrá y que corona
para aquel que lo abandona
todo, por servir á El!

ELENA. . . . ¡Ay Madre! Calle por Dios,
que su acento de bondad
me daña, pero... es verdad...

TERESA. . . . Nos hace bien á las dos.

(Se continuará).

SABIO CONSEJO.

¡ Ah! que los labradores que han comprendido la dignidad de su estado no anhelan para sus hijos otra condicion ni más felicidad; que se guarden de lanzar imprudentemente á sus hijos en la corrupcion de las ciudades; antes bien poniendo en sus manos desde luego el azadon, el arado, la hoz, todos esos nobles instrumentos de la fecundidad de la tierra, de la legitima independencia y de la felicidad humana: Os dejo lo que mis padres me dejaron; el aire natal, el hogar, el campo, el trabajo, los goces sencillos, el amor de Dios y la paz del corazon. ¡ Precioso patrimonio!

EL SOCIALISMO.

ENTRE DOS CAMARADAS.

—Juan, ¿qué es socialismo?
—Hombre, es una cosa bien sencilla: Socialismo es... por ejemplo: Yo tengo una pipa y tu tienes tabaco, y me lo das.
—¿Y después?
—Pues me lo fumo.
—Y yo ¿qué hago?
—Tú, escupes.
—Hombre, pues no me trae cuenta ser socialista.

Imp. de Bertrán y Altés, Pelayo, 60, bajos.—Barcelona.

SECCION DE ANUNCIOS

OBRAS LATINAS

para Seminarios y en particular de las de texto. Se sirven con rebaja de precios en esta librería.

QUINTO TOMO DE LA BIBLIOTECA ECLESIASTICA.

COMPENDIUM THEOLOGIAE ASCETICO-MYSTICAE

BEATAE MARIAE VIRGINI DICATUM,

sive institutiones Theologiae mysticae fundamentalis quibus ordinariae viae perfectionis principaliter perscrutantur auctore P. Fr. JOSEPHO CALASANTIO A LLEVANERAS, ordinis minorum S. Francisci Capuccinorum. Cum Rmi. P. Min. Generalis facultate, et Ordinarii licentia.

COMPENDIUM THEOLOGIAE Dogmaticae Beatæ Mariæ Virgini dicatum.

COMPENDIUM THEOLOGIAE Moralis Beatæ Mariæ Virgini dicatum, 2.^a edicion.

COMPENDIUM JURIS Canonici Beatæ Mariæ Virgini dicatum.

COMPENDIUM HERMENEUTICAE Sacrae Beatæ Mariæ Virgini dicatum.

Precio de cada una de estas obras: en rústica 1 peseta en toda España y 2 en el extranjero, encuadernadas á 1'25 pesetas en España y 2'50 extranjero, por correo 13 céntimos más.

CASOS DE CONCIENCIA

ACERCA DEL LIBERALISMO

dos de la obra escrita en latin por P. V. Profesor de Teología moral. Traducidos y adicionados con algunas notas, por D. Jerónimo Seisdedos y Sanz, Pbro., Catedrático de Sagrada Teología. Y precedidos de un Prologo de D. J. M. Ortí y Lara, Catedrático de Metafisica.

Con licencia de la Autoridad eclesiástica.—Precio 2'50 pesetas.

COLEGIO-ACADEMIA DE SAN JOSÉ,

DIRIGIDO POR DON MAGIN MARTÍ Y BARJAU.

CLASES DIURNAS,

NUMERO FIJO DE ALUMNOS.

CLASES NOCTURNAS,

De 7 de la mañana á las 6 de la tarde.

De seis á diez de la noche.

Escuela especial de Taquigrafía: de 8 á 9 de la noche.

Durante este mes queda abierta la matrícula, para las distintas asignaturas que se estudian en el Establecimiento, en la Secretaría del mismo. TAPINERIA, 25, 2.^o

EN PRENSA.

Compendium Theologiae Mysticae specialis B. M. V. dicatum, sive humana in qua extraordinariae viae perfectionis et mystica phenomena principaliter perscrutantur. Auctore P. JOSEPHO CALASANTIO A LLEVANERAS.

Sexto tomo de la Biblioteca Eclesiástica, saldrá, Dios mediante, para el mes de noviembre.

VIAJE TERESIANO

(CARTAS FAMILIARES), por D. Juan B. Altés y Alabart, Pbro. Acaba de publicarse este tomo de 236 páginas, en 4.^o, y se vende á 4 reales ejemplar, en rústica y 6 rs. en tela y planchas doradas.

Los pedidos á D. Juan Grabulosa, Librería de la Inmaculada Concepcion, Buensuceso, 13, Barcelona.